

Un hada cayó muerta. Un hada cayó muerta. Alzamos la vista para encontrar respuestas a las miles de preguntas que nos habían invadido en un segundo. Como era de esperar, la noche estrellada que nos envolvía en aquel descampado no facilitó respuestas. Recogí su inerte cuerpo del suelo como pude y nos marchamos. Ya habíamos llegado a casa cuando, de repente, despertó. Pasamos horas hablando sobre lo ocurrido; todos coincidimos en que lo que más nos marcó fueron sus palabras: “un ser solo muere cuando deja de ser recordado y, cuando me dabais por muerta no lo estaba, solo había sido olvidada.”

Ariadna Ruiz



Un hada cayó muerta. Cada vez que él le gritaba, le amenazaba de muerte e incluso le pegaba, sus polvos mágicos se convertían en cenizas y sus finas y delicadas alas, en grandes ladrillos sobre su espalda. Finalmente, perdió su vida en manos de alguien que ella veía como el amor de su vida. Desde ese momento, todas las demás hadas decidieron hacer lo que ella no pudo y salieron a las calles a repartir polvos mágicos a todas aquellas que los necesitasen para armarse de valor y poder hablar en nombre de aquella hada fallecida en el intento de ser amada.

Naira Peña





Un hada cayó muerta. Eso es lo que era ella, una mujer que desprendía luz a su paso, una mujer con un corazón de oro, tan grande que estaba dispuesta a darlo todo por aquel a quien amaba. Pero un día su magia desapareció, y se dio cuenta de la realidad, la que terminó consumiéndola de manera inesperada. ¿Fue culpa suya por haberse enamorado de quien no debía? o ¿fue culpa de él, que no le dio lo que merecía?

Claudia Arroyo



Un hada cayó muerta
a causa de su tristeza,
pues no consiguió encontrar
en el mundo su lugar.

Un hada cayó muerta,
por ella nadie lloró,
porque cuando estaba viva
no tenía corazón.

Martina Conversano



Un hada cayó muerta al encontrar una hoja arrancada de su novela preferida.

Lucía Mora



Un hada cayo muerta.

Y ahora, me encuentro mirando al mar, que me recuerda a tus ojos, mientras las olas observan cómo brotan lágrimas de los míos.

Y apareces tú, recreada en un hada, desbordando ternura angelical que me llena hasta lo más profundo del alma, y que me acompaña protegiéndome.

Volaste hasta el octavo cielo, desde donde tus ojos me cuidan, mi estrella resplandeciente, para alumbrarme y guiarme por este largo camino que me queda para volver a reunirme contigo.

-A ti, abuela.

Irene Rueda



Un hada cayó muerta al escuchar “haiga” en la cola de un supermercado.

Lucía Mora



Un hada cayó muerta con un grito ahogado y ensordecedor, que conmovió hasta el corazón más frío e hizo llorar a los desiertos más áridos.

Salma Moreno



Un hada cayó muerta al suelo, fríamente.

Con ella, comenzó a deshacerse a pedazos nuestra magia, fue ella quién abrió camino a las dudas y les dio vía libre para recorrer mi cuerpo en silencio.

Ni si quiera lo notabas, ni yo misma sabía que ella sería tan solo el principio.



Paula Padial

Un hada cayó muerta. Mi amada ya no estaba. Grité, lloré y, desesperadamente, me clavé la espada en el corazón.

Aplausos y más aplausos, Romeo y Julieta había terminado.

Lucía Mora

Un hada cayó muerta. La típica frase que se les dice a los niños pequeños cuando dicen una mentira, ¿me equivoco? Muchos se la creen durante un corto periodo de tiempo, pero luego hay que repetírsela. El caso es que, en algún momento dejan de creerse esas historias y mienten casi siempre. Pero lo que no saben es que justamente esa frase no es ningún cuento. Por eso nunca has visto un hada. No es porque no existan, sino porque precisamente tú las estás matando una a una, igual que todos nosotros.

Candela Corrales



Un hada cayó muerta y con ella todas las demás, al exhalar el último aliento de esperanza que quedaba.

Pequeños destellos empezaron a apagarse, uno detrás de otro hasta que no quedó ni una mínima luz en la inmensa ciudad.

Londres se vio absorbida en un negro alquitrán.

Al morir esa hada, la esperanza de las demás se había ido apagando y ya no quedaba nada más que se pudiera hacer.

Toda la esperanza había sido absorbida por la maldad de algo mucho peor que un monstruo hambriento o incluso un gran ogro gigante; todo había quedado completamente negro por la avaricia y crueldad de un simple humano.

Ángela Cantalejo



Un hada cayó muerta. Un relámpago de realidad había atravesado su pequeño corazón. Alrededor de su cadáver se congregaron los ogros, los duendes, los gigantes, las brujas y elfos de aquel frondoso bosque mágico, todos sabían que el final estaba cerca. Antes felicidad y jolgorio, ahora todo se desvanecía en el aire como un sueño. Todas las criaturas fantásticas volverían a las páginas de los libros de los niños de todos los rincones del mundo, con la débil esperanza de que algún niño los rescatara de nuevo de las estanterías de la biblioteca y resucitaran en su pequeño cerebro con una nueva luz.



Sergio Aguado

Un hada cayó muerta y como todas las hadas en lo último en lo que pensó fue en cómo había sido su vida al lado de su protegido. Cómo había estado detrás de cada una de sus sonrisas, cómo le había infundido ánimo en sus malos momentos, cómo le había dado suerte cuando la necesitaba...

Se repetía la misma historia, ella se iba pensando en él y él se iba sin conocerla.



Marta Aguilar



Un hada cayó muerta a mis pies, bañada en lágrimas sin ser comprendida por nadie.

No supe cómo ayudar a aquella persona que siempre ayudaba a todos.

Nunca nadie la apreció hasta ese día que ella faltó.

No aguantó más, ella siempre estaba para todos, pero no había nadie para ella.



Noelia Antich

Un hada cayó muerta, fue la primera de muchas. Las vi cayendo, una a una, como una lluvia de estrellas fugaces en el cielo, al mismo ritmo al que desaparecía la risa del mundo...

Irene Antich





Un hada cayó muerta, su magia ya no existía. Ella cambió, no era como antes, simplemente era un hada cualquiera. Vagaba sin sentido, sin alegría, ya no cantaba ni bailaba. Se encerraba en sus pensamientos y preocupaciones, ya no era como antes, simplemente era un hada cualquiera. No iba más allá de la realidad, no llegaba a la magia. Su miedo era volver atrás, volver a la magia que la hacía ser ella. Sus alas cambiaron, simplemente era un hada cualquiera. Ya no podía volar, ya no pensaba en la magia, ni sabía lo que era, era algo desconocido. Todo cambió, no era como antes, ya no era un hada.

Kristina Luque

Un hada cayó muerta. Y otra. Todas las hadas que quedaban vivas volaban desesperadas. Y otra. Ninguna se salvaba. Y otra más. Sería el fin del mundo sin su magia. Y otra. El cielo se volvió gris. Y otra. Las hadas lloraban. Y otra más. Familias destrozadas sabiendo que ya nunca sería igual. Y otra. La lucha por sobrevivir no era suficiente.

Al fin el conjuro había funcionado. ¡Que comience el espectáculo!

Eva Cotilla





Un hada cayó muerta al ver los precios del Mercadona.

Tania Cañadas



Un hada cayó muerta, tal era su dolor que (su corazón) se consumió. Sus alas, con la fragilidad propia de un cristal, se marchitaron debido a la tempestad. Como si de una cárcel se tratase estaba aprisionada pero por sentimientos en vez de barrotes. Ya no podía volar, ya no podía soñar, ya no quería ser. Tal vez esto fuera lo que el destino le había deparado

1/y aunque ella no lo entendiera era una señal para resurgir y levantarse y volar, y esta vez más fuerte que nunca.

2/y que pretendía enseñarle que no puede dejar que la tristeza le atrape. De esta fatídica forma es como se dio cuenta de que la vida no es un cuento de hadas.

Shasa Johansen





Un hada cayó, muerta de risa, en el plato de sopa. Paula la miró entusiasmada con los ojos muy abiertos. ¡Patatas! ¡En Marte!, reía el hada divertida, palmoteando entre los fideos.

—Paula, deja de mirar la sopa y termínatela, que se te enfría la carne —se desesperó mamá al otro lado de la mesa— Mira tu hermano.

—Pero es que... — quiso replicar ella.

Por debajo de la mesa le hice la seña con la rodilla. Shsss. Ella me comprendió enseguida. Un hijo alienígena y un hada en la sopa eran demasiado para una noche.

Otro día quizá, si eso.

Arancha Urbizu